

Claudio Guillén en el recuerdo

editado por Antonio Monegal, Enric Bou, Montserrat Cots

Claudio Guillén (1924-2007)

Andrés Soria Olmedo
(Universidad de Granada, España)

Abstract This paper presents a biographical approach to Claudio Guillén's life and work, from his early years in Spain to his education and teaching in the USA and back to Spain, sketching his major contributions to Comparative Literature.

Keywords Intellectual Biography. Exile. Theory of Literature. Comparative Literature.

En una plaza del París liberado de 1945, un soldado alto y bien parecido, con uniforme francés, hace cola, con una emoción intensa y secreta, para que un pintor le firme una serigrafía. Ni el soldado ni el pintor son del todo franceses, aunque ambos lleven a Francia en el corazón. El pintor es Pablo Picasso. El joven soldado, voluntario del ejército de la Francia libre, es Claudio Guillén, hijo del poeta español Jorge Guillén y de Germaine Cahen, francesa de origen judío. Nacido en aquella ciudad, incorporado como intérprete al ejército donde sobresalieron tantos rojos españoles, procedía de los Estados Unidos. Podía haberse enrolado en el ejército de ese país, como su amigo Jaime Salinas, pero eligió la Francia de su madre. Como actualizando el viejo tópico de las armas y las letras, ese militar francés de veinte años que siendo español venía de los Estados Unidos, en realidad era un estudiante, y pronto un estudioso, de la literatura.

Creció en Sevilla, en cuya Universidad era catedrático su padre. Federico García Lorca dedicó la «Casida de las palomas oscuras» de *Diván del Tamarit* «a Claudio Guillén, niño en Sevilla». Y «El lagarto está llorando», de *Canciones*, «A mademoiselle Teresita Guillén tocando un piano de siete notas».


Muchos años después volvió sobre aquel mundo en los tres estudios de *Desde el asombro* (2004), respectivamente «Rafael Alberti ante la literatura», «La fuerza mítica del 27: amistad y vocación poética» y «Tres poemas de García Lorca: una balada, un romance, una casida». Cada uno de ellos cubre un modo de la interpretación: la síntesis de toda una obra (Alberti), la historia literaria (el 27) y el comentario de textos (Lorca).

Así, la admirable e incesante invención de la poesía albertiana, su signo vanguardista, se abre hacia el «vasto museo de la literatura» (Guillén 2004, 26), popular y culta, con una amplitud y una destreza singulares.

Biblioteca di *Rassegna iberistica* 6

DOI 10.14277/6969-186-7/RiB-6-1 | Submission 2017-07-27

ISBN [ebook] 978-88-6969-186-7 | ISBN [print] 978-88-6969-194-2

© 2017 |  Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

'Artista', más que 'literato' o 'maître à penser', su primer compromiso es con la composición poética, tanto en la disposición de los libros como en la elocución, que acaba por recoger todas las posibilidades de la versificación, con éxito ante todas las dificultades, desde el color de las vocales al gusto sensual por las palabras, sus consonancias y disonancias, en una «voracidad integradora» que es también «ansia de fraternidad», pues el motor de la invención es también el de la inquietud, «el anhelo de superación de lo existente, sea a través de la imaginación poética o de la acción política» (Guillén 2004, 88). El sentimiento de fraternidad con los seres humanos sometidos por la injusticia y el sentimiento de fraternidad con los grandes poetas en su plenitud se entrelazan «como melodías de un mismo contrapunto» a lo largo de la dilatada carrera de Alberti, siempre sostenida por «una inmensa fe en el lenguaje y en su potenciación y utilidad humana a través de la creación literaria» (Guillén 2004, 36).

El segundo ensayo interviene con autoridad y ponderación en la 'vexata quaestio' del 27, entrando en lo vivo de la cuestión (anterior a la cristalización historiográfica, tan cansina e insuficiente, de la 'Generación'), esto es, en el interior del múltiple sistema literario donde actuó un grupo de poetas amigos, a través de la lectura atenta y magistral del conjunto de los epistolarios, hoy ya tan nutrido. Mitad de un diálogo o regalo, la carta es inseparable de la amistad. Y amistad hubo, en todas direcciones y con todas las peripecias de la contemporaneidad viva, sobre todo entre 1925 y 1936, con sus afinidades electivas, sus empresas comunes - de experimentación postvanguardista y construcción de un canon propio - en revistas, homenajes y antologías, y desde luego con sus altibajos y fricciones. En todo caso, la amistad de estos poetas (los reconocidos como grupo en la primera - 1932 - *Antología* de Gerardo Diego) funciona ante los ojos del historiador como un «puente entre la biografía y la creación» (Guillén 2004, 62) de unos poetas. En la juventud fue «fuente de dinamismo» (62) y presencia de proyectos comunes. En la vejez, para los supervivientes a las circunstancias trágicas de la historia de España, se convirtió en un mito basado en el recuerdo de aquel grupo.

La maestría de Claudio Guillén para el análisis de textos concretos se despliega de modo asombroso en la lectura cercana de los tres poemas lorquianos, desde los matices del significante hasta las estructuras, ancladas en *El pensamiento salvaje*, de Lévi-Strauss. En Lorca es fundamental una «permanencia de lo antiguo», un «presente vivo» (Guillén 2004, 81) o un orden simultáneo de lo mítico, lo popular y las referencias cultas. En medio y en contraste con ese orden aparece el destino trágico del ser humano, variable y finito, del que el poeta se hace portavoz. Dentro de ese dispositivo, cada uno de los poemas conduce «de las cosas a los símbolos; de los símbolos a su disposición en estructuras; y de las estructuras a significaciones abiertas» (87) que deben completar los lectores.

En la «Baladilla de los tres ríos» (de Poema del cante jondo, 1931), el ciclo de la naturaleza, que no hace mudanza en su costumbre, se opone al vivir



Claudio Guillén en Frigiliana (Málaga)

humano, «trunco e inacabado» (Guillén 2004, 88), mediante la oposición de estrofas y estribillo. En «San Rafael» del *Romancero gitano* (1928), la estructura del romance obliga a lo progresivo: la oposición de agua y piedra, de lo perfecto del mundo y lo fugaz del hombre se va desplegando ante nuestros ojos, según un implacable proceso de atención y sorpresa. En la «Casida de las palomas oscuras» se yuxtaponen lo occidental y lo oriental, (con ejemplos magníficos de poesía árabe clásica), lo lúdico del acertijo, la escritura experimental abierta a la evasión surrealista y el folklore de la canción infantil. El poema se resuelve («Por las ramas del laurel | vi dos palomas desnudas. | La una era la otra | y las dos eran ninguna») en «la angustia de la identidad», en la imposibilidad de ser uno, esto es, en la «consciencia del misterio» (de *Diván del Tamarit*, 1940; Guillén 2004, 98).

Pero hasta llegar a este punto, aquel niño que leía a Dumas en Sevilla (no se acuerda si en español o en francés, pero sí de que un día de verano en una finca familiar de Valladolid lloró por la muerte de Porthos (según precisó en *Entre el saber y el conocer*, 2001), emigró con sus padres a América en 1938, dejando atrás la guerra civil, primero a Middlebury College (1938), a McGill University en Montreal (1939-40) y desde el curso 1940-41 en Wellesley College, donde su padre fue profesor hasta su jubilación en 1957. Allí quizá se cruzó alguna vez con otro colega de su padre que también escribía, Vladimir Nabokov. Pedro Salinas fue el mejor amigo de su padre. Creció y aprendió con otros amigos de su casa, Dámaso y Amado Alonso.

Se graduó en Williams College, se doctoró en Harvard (1953) con Harry Levin y con una tesis sobre la novela picaresca europea, que en parte preparó siendo lector en la Universidad de Colonia, aún semidestruída (1948).

Comenzó su carrera docente en el Princeton de Américo Castro y Vicente Llorens (cuya semblanza y biografía intelectual fue el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia Española). Continuó en la Universidad de California en San Diego (1965-76) - en los años inquietos de Herbert Marcuse. Entre 1978 y 1987 se convirtió en el primer Harry Levin Professor of Literature en Harvard.

De vuelta en España desde poco después del final de la Dictadura franquista, fue profesor en las Universidad Autónoma de Barcelona y en la Pompeu Fabra de Barcelona (para fortuna inmensa para los que pudieron ser sus discípulos y alumnos), obtuvo el Premio Nacional de Ensayo en 1999 y fue elegido miembro de la Real Academia Española (2003), dirigió las colecciones Clásicos Alfaguara y Biblioteca de Literatura Universal (BLU), fue profesor visitante en Alemania, en Italia y en Brasil. Tuvo una vida plena y fecundísima, hasta el último día de sus 83 años.

Era fatal, en el sentido etimológico del término, que se convirtiera en comparatista. «En Guillén el Mozo [...] no podemos dejar de entender la Literatura Comparada como una dimensión de la biografía», observó Francisco Rico (2003, 50) en su contestación al discurso de ingreso en la RAE. En ese campo quizá ha sido el español vivo que más se acercó al ideal goetheano de la *Weltliteratur* («Nuestra patria filológica es en todo caso la tierra; ya no puede ser la nación», reconocía Erich Auerbach, reflexionando a ese propósito [en Cuesta Abad; Jiménez Heffernan 2005, 819]).

En efecto, la trayectoria de Claudio Guillén aparece presidida por el doble sino del exilio y la ciudadanía en la República de las Letras.

En cada uno de esos dos destinos cabe matizar: exilio es desplazamiento, mudanza: Claudio está siempre a punto de venir o de irse, decía Rico. A pesar de contrariedades y dificultades, parece haber compartido y aprovechado el «¡Albricias, ca echados somos de tierra!» del Cid. De acuerdo con la tipología que él mismo establece en «El sol de los desterrados» (incluido en *Múltiples moradas*, 1998), su modelo ha sido más el del cosmopolitismo de los cínicos y la libertad de los estoicos, moralmente indiferentes al suelo que pisan, que la protesta nostálgica de Ovidio expulsado de Roma.

En cuanto a la República de las Letras, ya en *Literature as System* (1971), prolongado parcialmente en *Teorías de la historia literaria* (1989) aflora una concepción de la literatura que considera los géneros, las poéticas y las normas como estructuraciones histórico-sociales de un sistema policéntrico y dinámico. Del mismo modo, sus contribuciones al núcleo de la literatura española: el *Lazarillo*, el *Quijote*, Garcilaso, el Abencerraje, Mateo Alemán (*El primer Siglo de Oro. Estudio sobre géneros y modelos*, 1988), y Antonio Machado, además de las ya comentadas, han sido iluminadas siempre por la perspectiva de lo supranacional.

Y desde luego *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada* (1985 y revisado 2005, traducido al inglés y al italiano) despliega de modo deslumbrante, donde hizo frente al muy exigente programa que él mismo había trazado: «La Literatura Comparada, mediante su amplitud y los problemas particulares con que se enfrenta, profundiza en una complejidad crítica e histórica cuyos términos [...] son como mínimo la contraposición, la superposición y la multiplicidad» (Guillén 2001, 121), desentrañadas en los géneros, las formas, los temas, las relaciones y las configuraciones históricas.

Ensayo de Literatura Comparada forma parte del título de *Múltiples moradas* (1998). Se sustenta en una base metodológica consistente en ‘afrentar la complejidad’. Por ejemplo, un punto de partida habitual en los estudios literarios como la distinción entre texto y contexto se convierte en lo que sigue: «El contexto puede ser el periodo histórico, el entorno social, el tema literario, la percepción artística del mundo, el gran escritor o, sencillamente, la poesía misma. Vemos el periodo como una polifonía, el entorno como un conjunto móvil de superposiciones, el tema como el encuentro de la historicidad con recurrencia, o de la experiencia con la metáfora, la percepción del mundo como unas opciones encontradas que se complementan y se implican mutua y móvilmente. ¿El gran escritor? Sin ir más lejos, la oportunidad para los hispanohablantes se llama Cervantes, que nos representa ante los demás lectores, lo mismo que Goethe o Shakespeare o Montaigne para otros, como muestra, desde ángulos sucesivos o simultáneos a lo largo de los siglos, de suprema complejidad» (Guillén 1998, 368).

No son ganas de complicar las cosas, sino de afrontarlas aprendiendo a no simplificar y a concebir ‘las multiplicidades que somos’ con ayuda del «pensamiento complejo» que ha preocupado a Edgar Morin, a saber «el que reconoce la tensión entre el orden y el desorden en la sucesión abierta de momentos y estados autoorganizadores» (20). Ese pensamiento complejo es el que conviene y hace honor a la literatura, donde lo uno aparece siempre con lo diverso.

¿Qué literatura? Ahí sí que entramos en el dominio de lo comparado: en estas moradas habita la literatura española, catalana, portuguesa, francesa, italiana, alemana, inglesa, griega, latina, escandinava, polaca, rusa, serbocroata, las literaturas de América, de África, de Australia, traídas a colación siempre por motivos concretos, nunca por gala o por pretexto. Dante, Leopardi, Wordsworth, Josep Pla, Garcilaso, Joyce, engranados en ensayos sobre temas queridos: el exilio, la literatura y el paisaje; y sobre géneros: el epistolar, lo obsceno; a su vez articulados con problemas teóricos: el encuentro de la historicidad con la repetición y la persistencia en el caso del exilio; la representación o la creación de sentido en la pintura, plástica y literaria, de los paisajes; los límites del decir, en la obscenidad; el estatuto cambiante de la ficcionalidad, en las cartas.

En la segunda parte, dedicada a los comienzos de las literaturas nacionales, a los prejuicios nacionalistas y al espacio europeo (a su juicio, más digno de futuro como simultaneidad de lo regional y lo supranacional que como mosaico de Estados-nación). El propósito antisimplificador y el pensamiento complejo adquieren un sesgo político-moral de la máxima pertinencia en estos años de salvajismo: «Entre todas las herramientas simplificadoras del hombre el nacionalismo es la más poderosa, la más eficaz, la que dispone de mayor número de recursos a lo largo de los años» (Guillén 1998, 422).

Frente a la correosa y trágica persistencia de los «tristes tópicos» de las imágenes que unos países se forjan de otros (véanse las páginas donde se explica por qué a Chateaubriand no le hizo ninguna falta ver de verdad Granada para sus *Aventures du dernier Abencérage*) y más allá de las especulaciones, a menudo tan voluntaristas como demagógicas, sobre lo «multicultural» y el «mestizaje», lo que este libro propone es una tarea mucho más ardua y mucho más apasionante, a cuyo servicio se ponen las voces variadísimas de la literatura. «El historiador de la literatura», sostiene Claudio Guillén, «es el hombre mejor acompañado del mundo» (Guillén 1998, 26).

De leyendas y lecciones (2006), subtítulo *Siglos XIX, XX y XXI*, sigue interpelando en el prólogo al «querido lector, esperado amigo» con la misma calidez de siempre. En otro de sus trabajos, Claudio mostró que el yo que escribe una simple carta no es el yo empírico, sino un yo dotado de la ventaja de pasar por encima del tiempo y seguir vivo. Como sigue fresco y magistral el programa marcado en ese prólogo, que ha regido toda su asombrosa obra crítica, y desde luego es la minuta del testamento que nos ha legado a lectores, profesores, críticos, teóricos, aficionados: «lo principal ha sido siempre la admiración, el entusiasmo, el afán de adentrarme en el conocimiento y la comprensión de unas obras y unas personas mediante la práctica de una crítica asombrada, impulsada por el deseo de compartir con otros lectores el proceso de ir más lejos, la profundización en las formas y en los valores que sólo hace posible, tratándose tanto de creadores como de críticos, el ejercicio del lenguaje» (Guillén 1998, 26). Así como los tres medios - crítica, historia, teoría - para ponerlo en práctica: «la lectura atenta de los textos, su justa situación en la historia de la literatura y el uso apropiado de términos teóricos» (8).

Se recogen estudios de entre 1977 y 2006, distribuidos en cinco partes: en la primera, sobre Galdós, Clarín y Pardo Bazán; en la segunda, sobre Antonio Machado (en su proceso entreverado de «narrar», «describir» y «meditar», Guillén 2006, 91-104) y sobre Salinas, Dámaso Alonso, y los citados García Lorca y Alberti, en una serie fantástica donde el análisis literario se contamina de autobiografía; en la tercera, sobre Pla (las semblanzas de *Homenots*, descritos en su tenacidad concreta, sostuvieron 'el área de cultura catalana', con una 'irresistible amenidad' y una sensualidad

antisublime que los vuelve «incentivos para la posible ‘*renaixença*’ de todos los pueblos ibéricos», p. 233, escribía en 1981), Rosa Chacel (glosa su competencia en dramatizar «la opacidad de los seres humanos», p. 244) y Borges (cuya arbitraria y tenaz antología personal forma parte de una preocupación básica, también compartida por Claudio Guillén: «el misterio de la relación entre lo singular y lo genérico, lo existencial y lo esencial», p. 268). En la cuarta, sobre los maestros (y al propio autor se le aplica lo que dice de ellos: «encarnaban la calidad, eran la calidad, demostraban la existencia real en este mundo de la calidad», p. 284): Amado Alonso, Américo Castro, Joaquín Casaldueiro, Stephen Gilman, José Fernández Montesinos, Ferrater Mora, José Manuel Blecua, Emilio Lorenzo; en esta serie destaca la citada semblanza de Vicente Llorens, a propósito de la cual medita sobre los destierros y discontinuidades de nuestra historia literaria. En la quinta, sobre Ángel Crespo, Isabel García Lorca, María Teresa León, César Antonio Molina, Francisco Nieva, Helder Macedo y el conjunto de ensayos titulado «Novelar de nuevo» que aborda la «polinovela» (p. 427) en Luis Goytisolo, Antonio Muñoz Molina, Luis Mateo Díez y Javier Marías. Emociona que daten de 2006 tanto el último estudio del libro como el primero, donde pone a funcionar una noción teórica nueva (siempre le pareció insuficiente la ‘intertextualidad’), la ‘interliterariedad’, o presencia de un género en otro, a propósito de los *Episodios Nacionales*, donde actúa la novela picaresca, la bizantina y la epistolar.

Para consuelo de sus amigos, discípulos y lectores aficionados,¹ lo fértil de esta obra, al ser vida, permite que aún hoy prosiga «El cuento de nunca acabar»:

El ser es el valor. Yo soy valiendo,
Yo vivo. ¡Todavía!
Tierra bajo mis plantas,
El mar y el cielo con nosotros, juntos.
(Jorge Guillén 1987, 593)

1 En estas páginas se combinan textos procedentes de Soria Olmedo 1999, 2004a, 2004b, 2007a y 2007b.

Bibliografía

- Cuesta Abad, José Manuel; Jiménez Heffernan, Julián (eds.) (2005). *Teorías literarias del siglo XX*. Madrid: Akal.
- Guillén, Claudio (1971). *Literature as System: Essays Toward the Theory of Literary History*. Princeton: Princeton University Press.
- Guillén, Claudio (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*. Barcelona: Crítica.
- Guillén, Jorge (1987). *Aire nuestro. Homenaje*. Ed. dirigida por Claudio Guillén y Antonio Piedra. Valladolid: Centro de creación y estudios Jorge Guillén; Diputación de Valladolid.
- Guillén, Claudio (1988). *El primer Siglo de Oro. Estudio sobre géneros y modelos*. Barcelona: Crítica.
- Guillén, Claudio (1989). *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa Calpe.
- Guillén, Claudio (1993). *The Challenge of Comparative Literature*. Transl. by Cola Franzen. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Guillén, Claudio (1998). *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets.
- Guillén, Claudio (2001). *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario*. Valladolid: universidad-Cátedra Jorge Guillén.
- Guillén, Claudio (2004). *Desde el asombro. Sobre los Albertis. Tres poemas de Lorca*. Valladolid: Cátedra Miguel Delibes.
- Guillén, Claudio (2005). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.
- Guillén, Claudio (2006). *De leyendas y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI*. Barcelona: Crítica.
- Guillén, Claudio (2008). *L'uno e il molteplice*. Trad. it. di Antonio Gargano. Bolonia: il Mulino.
- Guillén, Claudio (2015). *Literature as System: Essays Toward the Theory of Literary History*. Reprint. Princeton: Princeton University Press.
- Rico, Francisco (2003). *De la continuidad. Tiempo de historia y de cultura*. Discurso leído el día 2 de febrero de 2003 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don Claudio Guillén y contestación del Excmo. Sr. D. Francisco Rico. Madrid: RAE.
- Soria Olmedo, Andrés (1999). «Entender lo múltiple». *El Fingidor*, 3-4, mayo-agosto.
- Soria Olmedo, Andrés (2004a). «Ochenta fértiles años de Claudio Guillén». *Quimera*, 251, 6-7.
- Soria Olmedo, Andrés (2004b). «Asombro, historia, teoría». *La Estafeta del Viento*, 6, Otoño-invierno, 103-5.
- Soria Olmedo, Andrés (2007a). «Un exigente programa». *El País*, 29 enero.
- Soria Olmedo, Andrés (2007b). «Ensayos literarios del 2006: teoría, historia, crítica». *Ínsula*, 724, 6-8.